ΣΟΦΊΑ



REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

REENCARNACION

Introducción

Si difícil es para una verdad nueva conseguir que se la oiga en medio de la lucha y de las discusiones que caracterizan nuestra moderna civilización, lo es todavía más para una que se ha hecho nueva á fuerza de ser antigua. Si nuestra mirada pudiese recorrer la historia intelectual de la raza, desarrollada ante nosotros por centenares de miles de años, poca impresión nos causaría el intervalo de algunos siglos, en que dominara una idea general sobre un corto número de naciones. Pero cuando este intervalo — mera grieta en un pasado inmemorial — abarca el desarrollo intelectual de Europa y es objeto de la investigación de los europeos, adquiere entonces una importancia desproporcionada por lo que respecta á su duración y á su valor. Por grande y valiosa que sea la porción con que Europa contribuye á aumentar el tesoro de la mente humana, nosotros los europeos exageramos su importancia, no teniendo en cuenta que el cortísimo período de conquistas intelectuales hechas por Europa, no puede racionalmente considerarse superior á la cosecha mental recogida por las razas no europeas durante millares de siglos. Este gran espejismo de nuestro reciente pasado, que llega hasta el punto de ocultar á nuestra vista mental el pasado del mundo, al modo conque una placa puesta delante de nuestros ojos nos impediría ver el sol, es un peligro contra el cual debiéramos estar en guardia. La arrogancia intelectual no es ni para los individuos ni para las naciones sinónimo de la talla intelectual; el sentimiento que hace á los ingleses considerar á las razas de piel obscura como inferiores, y agruparlas á todas bajo la denominación de «negros», de quienes nada puede aprenderse, es un sentimiento esencialmente raquítico y de campanario. Los sabios oyen con complacencia á aquellos cuyos hábitos de pensamiento se diferencian más de los suyos, porque saben que de este modo puede darse el caso de aprender algún nuevo aspecto de la Verdad, que no mirando una vez más la mera reflexión del aspecto que ya les es familiar. Las costumbres, las tradiciones, la esfera especial de vida dentro de la cual se agita cada raza, son otros tantos cristales de colores con que miran al sol de la Verdad; cada cristal presta su propio matiz á los rayos solares, y el rayo blanco aparece rojo, azul ó amarillo, según sea el caso. Como no podemos deshacernos de nuestro cristal y percibir la irradiación pura é incolora, obra-

remos sabiamente si combinamos los rayos de colores para obtener así el blanco.

Ahora bien; la Reencarnación es una verdad que ha hecho vibrar las mentes de innumerables millones de seres de nuestra raza, y ha moldeado los pensamientos de la gran mayoría durante siglos innumerables. Se perdió para el pensamiento europeo en épocas de obscurantismo, cesando así de influir en nuestro desarrollo mental y moral, con gran detrimento suyo, dicho sea de paso. Durante los últimos siglos esta verdad de cuando en cuando ha brillado como un relámpago en las mentes de algunos de los más grandes hombres de Occidente, como una explicación posible de algunos de los problemas más enigmáticos de la vida humana; y durante los últimos doce años, desde que fué enunciada terminantemente como parte esencial de la Enseñanza Esotérica, ha sido debatida constantemente, ganando siempre terreno entre los que más piensan sobre los misterios de la vida y de la evolución.

Por supuesto, no hay duda alguna de que las grandes religiones históricas del Oriente incluyen la enseñanza de la Reencarnación como dogma fundamental. En la India, así como en Egipto, la Reencarnación era base de la ética. Entre los judíos, los fariseos en general creían en ella (1), y se desprende de varias frases del Nuevo Testamento, que era creencia popular, como cuando Juan Bautista es considerado como una reencarnación de Elías, é igualmente cuando los discípulos preguntan si el hombre ciego de nacimiento sufre por el pecado de sus padres, ó por algún pecado anterior suyo. El *Zoar*, por otro lado, habla de las almas como sujetas á la transmigración. Todas las almas están sujetas á revolución (metempsicosis *a'leen b'gilgoolah*), pero los hombres desconocen los designios de Dios, ¡bendito sea!, ignoran de que manera han sido juzgados en todo tiempo, antes de que viniesen á este mundo y después de dejarlo» (2). El *Kethex Malkuth* tiene evidentemente la misma idea como transmitida por José, cuando dice: «Si ella (el alma) es pura, entonces obtendrá favor y se regocijará en el último día; pero si se ha corrompido, entonces vagará algún tiempo en el dolor y la desesperación» (1). Del mismo modo encontramos esta doctrina enseñada por eminentes Padres de la Iglesia; y Rufino (2) declara que la creencia en ella era común entre los Padres primitivos. No es necesario decir que los filósofos gnósticos y neoplatónicos tenían esta idea como parte integrante de su doctrina.

Si echamos una ojeada sobre el hemisferio occidental, encontramos á la Reencarnación como una creencia firmemente arraigada entre muchas tribus de la América del Norte y de la del Sud. Los Mayas con su interesantísima relación de lenguaje y simbolismo con el antiguo Egipto, conservan hasta hoy esta doctrina tradicional, como ha sido demostrado por las investigaciones del Doctor Le Plongeon y de su esposa. Pudieran citarse también muchas otras tribus, restos de las que fueron naciones famosas, que en su decadencia han conservado las antiguas creencias que las ligaban en un tiempo con los pueblos más poderosos del antiguo mundo.

Semejante enseñanza de antigüedad tan remota y de tan superior linaje intelectual, no era de suponer que se borrase de la mente humana; y así encontramos precisamente que su eclipse tuvo lugar hace muy pocos siglos, y que ha sido muy parcial, puesto que ha afectado sólo á una pequeña parte de la raza. La ignorancia que sobrevino en Europa, hizo desaparecer la creencia en la Reencarnación, como hizo desaparecer toda filosofía, toda metafísica y toda ciencia. La Europa de la Edad Media no ofrecía terreno en que pudiese florecer opinión alguna, amplia y filosófica, sobre el destino y naturaleza del hombre. Pero en Oriente, donde se gozaba de una civilización refinada y bienhechora,

(1) *Josephus Antiq*, XVIII, 1.°, párr. 3.°, dice: «los virtuosos tendrán el poder de revivir y vivir de nuevo.»

(2) Zoar, II, fol. 99, *b s q*. Mencionado en la *Qabbalah* de Meyer, pág. 198.

(1) Mencionado en la *Qabbalah*, de Meyer, pág. 198.

(2) Carta á Anastasio, mencionada por E. D. Walker en *Reencarnación: Un Estudio de la Verdad Olvidada.*

mientras que Europa estaba sumida en la barbarie, que tenía sus filósofos y sus poetas, mientras que el Occidente vivía en la ignorancia, en Oriente, repetimos, la gran doctrina ejercía dominio indisputable, tanto en la metafísica sutil de los brahmanes, como en la noble moral que tiene su asiento á la sombra de Buddha y de su Buena Ley.

Pero si un hecho de la naturaleza puede ser desconocido por algún tiempo en una parte del mundo, no por eso puede destruirse por completo: velado por un momento, volverá á reaparecer por sí mismo á la vista de los hombres. Esto ha sido nuevamente demostrado en la historia de la doctrina de la Reencarnación en Europa, en sus diferentes reapariciones, cuyo rastro puede seguirse desde la fundación del Cristianismo hasta nuestros días, y en la aceptación siempre creciente que tiene en la actualidad.

En los primeros tiempos de la propagación del Cristianismo en Europa, el pensamiento íntimo de sus directores estaba profundamente impregnado de esta verdad. La Iglesia trató inútilmente de borrarla, pues se conservó en varias sectas, brotando de nuevo después de Erigenes y Buenaventura, sus abogados de la Edad Media. Todas las almas intuitivas como Paracelso, Boheme y Swedenborg, se han adherido á ella. Las lumbreras italianas Giordano Bruno y Campanella, la abrazaron. Lo más escogido de la filosofía alemana se ha enriquecido con ella: Schopenhauer, Lessing, Hegel, Leibnitz, Herder y Fichte, el joven, abogan fervorosamente por ella. Los sistemas antropológicos de Kant y Schelling, tienen con ella puntos de contacto. Helmont el joven, en *De Revolutione Animarum*, aduce en doscientos problemas todos los argumentos que pueden presentarse en favor de la vuelta de las almas á cuerpos humanos, según las ideas judías. Entre los pensadores ingleses, los platonistas de Cambridge, la defendieron con gran conocimiento y perspicacia, principalmente Henry More; Cudworth y Hume la clasifican como la teoría más racional sobre la inmortalidad. En *Lux Oriéntalis* de Glanvil, hay dedicado á ella un tratado curioso. Cautivó las mentes de Fourrier y Leroux. El libro de André Pezzani, sobre *La pluralidad de vidas del Alma*, demuestra la verdad del sistema, fundándose sobre la idea católico romana de la expiación (1).

El que haya leído á Schopenhauer, estará familiarizado con el aspecto bajo que se considera á la Reencarnación en su filosofía. Penetrado como el gran alemán lo estaba del pensamiento Oriental por su estudio de los Upanishads, hubiera sido raro que esta piedra fundamental de la filosofía indostánica, no hubiese tenido un lugar en su sistema. Ni es Schopenhauer el único filósofo entre las gentes intelectuales y místicas alemanas, que ha aceptado la Reencarnación como un factor necesario en la Naturaleza. Las opiniones de Fichte, de Herder y de Lessing, tienen derecho á que se las considere de algún peso en el mundo intelectual; y estos hombres ven en la Reencarnación una solución para problemas, que de otra manera son insolubles. Es verdad que el mundo intelectual no es un estado despótico: nadie puede imponer su opinión á los demás por autoridad personal; pero no por esto dejan las opiniones de ser consideradas por su peso y no por su número; y las más poderosas é ilustradas inteligencias de Occidente, aunque estén en esto en pequeña minoría, merecen una atención respetuosa, por lo que deliberadamente afirman, de parte de todos aquellos cuyas inteligencias no estén tan obscurecidas por la tradición moderna, que puedan apreciar el valor de los argumentos que se presentan en apoyo de una verdad nueva.

Es interesante observar que la idea de la Reencarnación por sí sola no se mira ya como absurda en Occidente, á lo menos por las gentes ilustradas. Gradualmente está tomando el carácter de una hipótesis posible, para ser considerada por su propio mérito, como medio de explicar fenómenos, de otro modo enigmáticos é incoherentes en apariencia. Por lo que á mí respecta, teniéndolo por un hecho probado, sólo trato de presentarlo como una hipótesis probable, que arroja más

(1) E. D. Walker, *Reencarnación*, pág. 65 y 66.

más que cualquiera otra teoría sobre los obscuros problemas de la constitución del hombre, de su carácter, de su evolución y de su destino. Ha dicho un Maestro que la Reencarnación y el Karma son dos doctrinas que están haciendo mucha falta en Occidente; por tanto, un creyente en los Maestros no estará fuera de lugar al presentar, para la generalidad de los lectores, un bosquejo de esta enseñanza fundamental de la Filosofía Esotérica.

EL SIGNIFICADO DE LA REENCARNACIÓN

Comencemos por dar una explicación clara de lo que significa la Reencarnación. Por lo que concierne á la etimología de la palabra, puede incluirse en ella lo que se refiere á repetidos ingresos en envolturas físicas ó carnales. Implica, desde luego, la existencia de algo relativamente permanente que entra y habita dentro de algo relativamente transitorio. Pero la palabra nada nos dice acerca de la naturaleza de estos algos permanentes y transitorios, excepto que las habitaciones transitorias son de «carne». Otra palabra usada á menudo, como sinónimo de Reencarnación, sugiere el otro aspecto del problema: la palabra Metempsícosis; por ésta no se da idea de la habitación, sino del tránsito de lo psíquico, de lo relativamente permanente. Si unimos las dos como descripción completa de la idea, tendremos la entrada de lo Psíquico ó «alma» en «cuerpos» sucesivos de carne, y aunque la palabra «alma» se presta á serias objeciones por la vaguedad de su significado y por las determinaciones teológicas, puede, por el momento, aceptarse, por representar para la mayoría de las gentes, una forma de existencia que sobrevive al cuerpo físico á que estaba unida durante su vida en la tierra.

En sentido general y abstracción hecha de cualquiera enseñanza especial exotérica ó esotérica, la Reencarnación y la Metempsícosis son palabras que determinan una teoría de existencia, según la cual una forma de materia visible es habitada por un principio más etéreo que sobrevive á su envoltura física, y que á la muerte de ésta pasa inmediatamente ó después de un intervalo á habitar otro cuerpo. Nunca, quizás, ha sido expresada esta doctrina de una manera más elevada y más bella que en las famosas frases del Bhagavad Gita con que Krishna alentaba á Arjuna:

«Estos cuerpos finitos que envuelven las almas que los habitan, se dice que pertenecen á aquel espíritu eterno, imperecedero é incognoscible que está en el cuerpo..... Están igualmente engañados los que piensan que el espíritu es el que mata, y los que piensan que el espíritu puede ser destruído; pues ni mata ni puede ser destruído. No es una cosa de la que un hombre pueda decir: Ha sido, va á ser ó será en adelante; pues ni ha nacido ni parará en la muerte; es antiguo, permanente y eterno, y no fenece cuando éste su cuerpo mortal, se destruye. ¿Cómo, creyendo que es incorruptible, eterno, inextinguible y sin nacimiento, habría el hombre de pensar que puede matar ó ser muerto? Así como el hombre arroja sus vestidos viejos y se pone otros nuevos, así el morador del cuerpo, después de abandonar sus antiguas envolturas mortales, entra en otras nuevas. Las armas no pueden dividirlo, el fuego no puede quemarlo, el agua no puede corromperlo, el viento no puede secarlo; pues es indivisible, incombustible, incorruptible, y no puede ser secado; es invisible, inconcebible é inalterable.» (1).

Tanto en el Brahmanismo como en el Buddhismo exotéricos, se dice que el principio viviente que se reencarna, pasa de las formas humanas á las animales y viceversa, y que seguramente puede pasar de los cuerpos humanos á habitar en los minerales y vegetales. La creencia en esta forma de Metempsícosis, es y ha sido muy generalmente aceptada, no sólo en Oriente, sino también entre los partidarios de Pitágoras y Platón y entre los Neoplatónicos. Este punto de vista es un disfraz de la enseñanza esotérica, que no admite, como más adelante se verá claramente, que el Ego Humano pueda retroceder al bruto en

(1) **Tomado de una hermosa traducción de W. Q. Judge, págs. 12 y 13.**

contra de la corriente general de la evolución. Así como afirma la unidad de vida y sigue el rastro de esta Vida Una en la evolución ascendente, desde el mineral, la planta y el animal hasta el hombre, niega que la individualidad alcanzada en el hombre, pueda ser otra vez sumergida en la existencia inferior colectiva; pues en el hombre, la encarnación individual ha sucedido, como método de evolución, á la habitabilidad colectiva de la vida en las formas inferiores (1).

La teoría de la reencarnación afirma, pues, según la Filosofía Esotérica, la existencia de un Principio viviente é individualizado que habita é informa el cuerpo del hombre, y el cual, á la muerte de este cuerpo, pasa á otro después de un intervalo más ó menos largo. De este modo, las vidas corporales sucesivas se enlazan como perlas en un hilo, siendo este hilo el Principio viviente y las perlas las diferentes vidas humanas.

QUÉ ES LO QUE SE REENCARNA

Habiéndonos ya hecho cargo de que el concepto de la Reencarnación implica la idea de algo viviente que habita en una sucesión de cuerpos humanos, es natural que preguntemos: ¿Qué es este algo viviente, este principio persistente que se reencarna? Como para comprender toda la enseñanza es necesario la completa inteligencia de la contestación á esta pregunta, no será tiempo perdido el insistir algún tanto en las circunstancias que rodean al Principio viviente, al tiempo de su primera encarnación, y que le llevan á entrar por vez primera en una forma humana. Para hacer bien inteligible este punto, tenemos que seguir los pasos de la evolución del hombre.

Los que han leído los *Siete Principios*, se acordarán que la «Mónada» ó Atma-Buddhi, se considera como «fuente de toda la evolución, como la fuerza impulsiva que se halla en el origen de todas las cosas». Aquellos para quienes este nombre técnico no sea familiar, pueden hacerse cargo de la idea que para el Teosofista envuelve, pensando sobre la Vida Universal, la Raíz de todo lo existente, que por grados va evolucionando, como manifestaciones suyas, las varias formas que constituyen nuestro mundo. No podemos detenernos en estas páginas á seguir las huellas de la historia de nuestra tierra en estados anteriores de su evolución cíclica, esto lo haremos, según espero, más adelante. Aquí nos contentaremos con recoger el hilo al principio de nuestro estado presente, cuando el germen de lo que había de ser hombre, apareció como el resultado de una evolución previa en nuestro globo. H. P. Blavatsky, en el segundo volumen de la *Doctrina Secreta*, ha descrito detalladamente la evolución, y á esta obra remito al lector estudioso. Baste decir que la forma física de lo que había de ser hombre, fué gradual y lentamente desarrollada, pasando por dos grandes Razas y la mitad de una tercera, antes de que la humanidad alcanzase su completo desenvolvimiento por lo que se refería á su naturaleza física ó animal. Esta naturaleza, justamente llamada animal, porque comprende lo que el hombre posee en común con el bruto, esto es, un cuerpo físico, su doble etéreo, su vitalidad y sus pasiones, apetitos y deseos, fué construída por fuerzas terrestres y cósmicas durante millones de años. Fué producida, envuelta é impregnada por aquella Vida Universal, que es la «Fuerza impulsora de la Evolución»; vida que los hombres en todas las edades han llamado Divina.

Un Comentario Oculto citado en la *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 183, hablando de este estado de la evolución, menciona las formas técnicamente llamadas «dobles astrales» que habían evolucionado hasta convertirse en los cuerpos físicos de los hombres, y describe la situación en el punto á que hemos llegado, de este modo:

RUPA (FORMA) SE HA HECHO EL VEHÍCULO DE LAS MÓNADAS (SÉPTIMO Y SEXTO PRINCIPIOS) QUE HABÍAN COMPLETADO SU CICLO DE TRANSMIGRACIÓN EN LOS TRES KALPAS (RONDAS) PRECEDENTES. ENTONCES ELLOS (LOS DOBLES ASTRALES) FUERON LOS HOMBRES DE LA PRIMERA RAZA

(1) Véanse los *Siete Principios del hombre*, por Annie Besant.

HUMANA DE LA RONDA. PERO NO ESTABAN COMPLETOS Y NO ERAN CONSCIENTES.

Podríamos decir que aquí se encontraban los dos polos de la manifestación de la Vida que evoluciona: el Animal con todas sus potencias en el plano inferior, por necesidad privado de mente y de conciencia, errante, sin objeto sobre la tierra, tendiendo inconscientemente hacia adelante, por causa de la fuerza impulsora interna que lo empuja; esta fuerza, lo Divino, demasiado elevada por su naturaleza pura y etérea para alcanzar la conciencia en los planos inferiores, y, por tanto, sin poder tender un puente sobre el abismo que se extiende entre él y el cerebro animal, al que vivifica pero que no puede iluminar. Tal era el organismo que había de convertirse en hombre; una criatura de potencias maravillosas, un instrumento con cuerdas dispuestas para producir armonías. ¿Dónde estaba el poder que debía producir la manifestación de estas potencias? ¿En dónde el toque que debía despertar la melodía, y hacerla vibrar en el espacio?

Cuando sonó la hora, la respuesta vino del plano mental ó manásico. Mientras que esta doble evolución antes descrita, la monádica y la física, tenía lugar en nuestro globo una tercera línea de evolución, que debía encontrar su meta en el hombre, había tenido su proceso en una esfera superior. Esta línea era la de la Evolución Intelectual, y los sujetos de la evolución son los Hijos de la Mente (los Mânasaputra), Entidades conscientes é inteligentes como su nombre lo implica. Varios son los nombres que se les aplica; se les llama Señores de la Luz, Dhyân Choan, Kumâras, Pitris Solares, Dragones de Sabiduría, etc., etc., nombres alegóricos y poéticos que se hacen agradables y familiares al estudiante en el curso de sus investigaciones, pero que son causa de gran trabajo y confusión para el principiante que no puede poner en claro si se trata de una sola clase de seres ó de una docena. El hecho principal de que el principiante tiene que hacerse cargo, es de que en cierto estado de la evolución, entraron ó encarnaron en hombres ciertas Entidades conscientes é inteligentes, con un largo pasado de evolución intelectual tras ellas, y que encontraban en el hombre físico el instrumento preparado y apropiado para su posterior evolución.

La venida de estos Hijos de la Mente, se describe en poéticas frases en las Estancias del *Libro de Dzyan*: (1) LOS HIJOS DE SABIDURÍA, LOS HIJOS DE LA NOCHE, PRONTOS PARA RENACER BAJARON..... LA TERCERA (RAZA) ESTABA PRONTA. «EN ESTAS HABITAREMOS», DIJERON LOS SEÑORES DE LA LLAMA..... LA TERCERA RAZA SE HIZO EL VAHAN (VEHÍCULO) DE LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA.

Estos señores de la Sabiduría son, pues, los que se convirtieron en los Egos Humanos que se reencarnan: éstos son la Mente, ó más bien las Mentes en los hombres, el Manas ó Quinto Principio, descrito algunas veces como el Alma humana ó racional. Yo prefiero llamar al Ego que se reencarna el *Pensador*, más bien que la *Mente* en el hombre; pues la palabra Pensador sugiere la idea de la Entidad individual; mientras que la palabra Mente parece una generalidad vaga.

Es interesante y significativo que la palabra *man* (hombre en inglés), pasando por tantos idiomas, está relacionada con este Manas ó su raíz *man*, pensar. Skeat (2), menciona la palabra en inglés, sueco, danes, alemán, islandés, gótico, latín (*más* por *mans*), derivándola de la raíz sanscrita *man*, y, por tanto, definiendo al hombre como un «animal pensador.» De manera que siempre que decimos Man (hombre), decimos Pensador, y retrocedemos á aquel período en el que los Pensadores «descendieron», esto es, se encarnaron en el vehículo físico construído para su recepción, cuando el animal inconsciente se convirtió en el ser pensante por virtud del Manas que entró y habitó en él. Entonces fué cuando el Hombre se revistió de su «traje de piel» después de su caída en la materia física, para poder comer de la fruta del Arbol del Conocimiento y convertirse así en un «Dios».

Este hombre es el lazo entre lo Divino y lo Animal que hemos visto esencialmente rela-

(1) *Doctrina Secreta*, vol. II, págs. 18 y 19.
(2) Diccionario Etimológico, bajo «Man».

cionados, y, sin embargo, mantenidos fuera de toda estrecha comunión. Extiende una mano hacia la Mónada Divina, hacia el Espíritu de quien desciende, haciendo esfuerzos hacia arriba para asimilarse la naturaleza superior, para hacer que su inteligencia se vuelva espiritual, para que su conocimiento se torne en Sabiduría; la otra mano la coloca sobre el Animal, que es quien lo ha de llevar á la conquista de los planos inferiores, para adiestrarlo y subyugarlo á sus propios fines, haciendo de él un instrumento perfecto para la manifestación de la vida superior. Larga es la tarea que tiene delante de sí; nada menos que elevar lo Animal á lo Divino; sublimar la Materia hasta el Espíritu; conducir por el lado ascendente del arco la vida que ha atravesado por el descente, y que tiene ahora que elevar llevando consigo el fruto del largo destierro de su morada verdadera. Por último, tiene que volver á unir los aspectos separados del Uno; llevar al Espíritu á la conciencia de sí mismo en todos los planos, y á la Materia á que sea su manifestación perfecta. Tal es la tarea sublime de la cual es instrumento la Reencarnación.

Este hombre, pues, es nuestro verdadero Yo Humano. Así incurrimos en error cuando creemos que nuestro cuerpo es nuestro «Yo», y exaltamos demasiado nuestro «vestido de piel» temporal. Es lo mismo que si un hombre considerase su traje como él mismo, y á sí mismo como mero accesorio de sus vestiduras. Lo mismo que nuestros vestidos existen para nosotros y no nosotros para ellos, y son sólo cosas que se han hecho necesarias por razón del clima, de la comodidad y de la costumbre, del mismo modo nos son nuestros cuerpos necesarios por razón de las condiciones que nos rodean, y hechos para nuestro servicio y no para que les estemos subyugados. Algunos indios no hablan nunca de las necesidades corporales como propias: dicen «mi cuerpo tiene hambre» «mi cuerpo está cansado»; y no «tengo hambre» ó «estoy cansado». Y aun cuando la frase suene en nuestros oídos como fantástica, está más cerca de la verdad que nuestra propia identificación con nuestros cuerpos. Si tuviéramos la costumbre de identificarnos en pensamiento, no con la habitación en que vivimos, sino con el Yo Humano que habita dentro, la vida se tornaría en algo más grande y más sereno. Sacudiríamos nuestras penas como nos cepillamos el polvo de nuestros vestidos; y comprenderíamos que no deben medirse las cosas que nos suceden, por el dolor ó el placer que causan á nuestros cuerpos, sino por el progreso ó el retardo que ocasionan al Hombre interno; y puesto que todas las cosas son materia de experiencia de las que se aprenden lecciones, deberíamos arrancar su aguijón á los dolores, buscando en cada uno de éstos la sabiduría en ellos contenida, como los pétalos encerrados en el botón. A la luz de la idea de la Reencarnación, la vida cambia de aspecto; pues se torna en escuela del Hombre eterno, que está dentro de nosotros, en busca de su desarrollo; del hombre que «fué, es y será, y para quien la hora nunca habrá de sonar».

(Continuará).

BOSQUEJO

SOBRE LAS

CIENCIAS ORIENTAL Y OCCIDENTAL

CARÁCTER ESENCIAL DE LOS CUERPOS VIVOS

Señores:

Cumpliendo el orden trazado en nuestros trabajos, corresponde hoy exponer brevemente el carácter esencial de los cuerpos vivos. Entro, pues, en materia.

Cuando se examinan los diferentes cuerpos de la Naturaleza, la división que inmediatamente se presenta al espíritu, es la de cuerpos vivos y cuerpos inertes. Examinemos ambos, y esto nos conducirá á la definición misma de la vida.

Caracteres materiales de los cuerpos: Entre los cuerpos simples que entran en la composición de los cuerpos vivos, ustedes lo saben bien, se encuentran, en primer término, el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono; á estos vienen á agregarse el azufre, fósforo, cloro, potasio, sodio, hierro y magnesio. Muchos animales contienen además en sus tejidos, fluor, manganeso, y algunos cobre.

Hay plantas que contienen silicio, otras yodo, bromo y aluminium.

Siempre la variedad dentro de la unidad.

En los cuerpos compuestos, el agua es una de las substancias más importantes de los cuerpos vivos, y constituye más de las tres cuartas partes de la masa.

Los compuestos ternarios y cuaternarios, se caracterizan por su instabilidad química; ésta se acentúa más en los albuminoides, por efecto del ázoe que contienen. El ázoe, como es sabido, da á los compuestos en que entra una instabilidad especial, como se ve en los explosivos que todos son azoados.

La molécula orgánica en los compuestos cuaternarios, es excesivamente compleja.

Los cuerpos vivos contienen una gran proporción de coloides, á los que Graham llamaba *estado dinámico de la materia,* y se distinguen por la facilidad conque los atraviesa el agua, el oxígeno, etc.

La substancia de los cuerpos vivos es heterogénea: tómese el organismo más inferior ó el elemento más pequeño de un organismo, y al observarlo, se encontrará siempre que está constituído por agua, coloides y cristaloides, en determinadas proporciones siempre definidas.

De ahí que se considere la vida del *cuerpo material* como una cadena de transformaciones químicas excitadas, más aún, mantenidas y *dirigidas* por *influencias exteriores.* Usen ustedes *otras palabras,* y casi puede asegurarse que estamos en nuestro propio campo teosófico. Pero continúo: En los organismos vivos se verifican constantes descomposiciones y recomposiciones. Éstas tienen por condición una renovación incesante de las moléculas del organismo; una parte de las moléculas descompuestas, son reemplazadas por moléculas del exterior; la materia inerte se convierte en materia viva, y la materia viva en materia inerte; hay un cambio constante entre lo orgánico y lo inorgánico, esto es lo que se llama la circulación de la materia.

La forma en que las nuevas moléculas penetran en el organismo, ofrece aún un aspecto más esencial, mientras que en los cristales, por ejemplo, no hacen sino agregarse al cristal ya formado.

Ahora bien, surge una cuestión: ¿Las cantidades relativas de materia inerte ó de materia viva, son invariables? ó bien, ¿la cantidad de materia viva aumenta indefinidamente á expensas de la materia inerte?

Lo cierto es que desde que apareció la vida en el globo terrestre, la cantidad de materia

viva ha aumentado gradualmente; pero este aumento ¿se detiene en determinado periodo, ó continúa aún en la actualidad? En el *estado actual* de la ciencia Occidental, el problema parece insoluble.

Pasemos ahora á fijarnos en los *caracteres dinámicos de los cuerpos vivos*. Los seres vivos desprenden fuerzas vivas (calor, movimiento); hay diferencia entre el hombre y los diversos animales, y continúa en las plantas, donde con frecuencia es apenas perceptible; pero no por eso dejan de existir, haciéndose muy activa en determinadas fases de su existencia: la germinación, por ejemplo.

Los cuerpos inertes compuestos, no producen calor sino en el momento de su formación ó destrucción. Hay una relación determinada entre las cantidades de fuerzas vivas producidas por un organismo y las mutaciones materiales de ese mismo organismo; — á una cantidad de movimiento, corresponde siempre una cantidad dada de carbono oxidado.

Los organismos son transformadores de fuerzas; los animales transforman las fuerzas de tensión en fuerzas vivas, así como los vegetales las fuerzas vivas en fuerzas de tensión. Del mismo modo que hay un cambio incesante de moléculas de la materia inerte, y de moléculas de la materia viva, asimismo hay un cambio perpetuo entre las fuerzas exteriores y las fuerzas interiores del organismo; así como el ácido carbónico del aire entra en la constitución de la grasa de la planta ó el animal, del mismo modo la luz solar, el calor, la electricidad, reaparecen en los cuerpos vivos, bajo forma de movimiento muscular, calor, y de inervación; los movimientos vitales son correlativos de los movimientos físico-químicos; las fuerzas dichas vitales, los equivalentes de las fuerzas físicas.

Caracteres morfológicos de los cuerpos vivos: Los cuerpos vivos están organizados, es decir, que están compuestos de partes distintas arregladas de cierto modo; esto se observa aun entre los seres unicelulares, en los cuales se encuentra siempre un núcleo, ó cuando menos granulaciones. Esto es lo heterogéneo orgánico, que es menester no confundir con lo heterogéneo químico.

La forma externa de los seres vivos, ofrece siempre cierta igualdad; cada organismo tiene un tipo morfológico del cual no se puede separar, por decirlo así, en todo el curso de su existencia. En su principio, salvo en esos organismos rudimentarios reducidos á una simple masa de protoplasma, la forma tipo es siempre ó casi siempre esférica; después, poco á poco, el tipo propio del organismo se caracteriza y se acentúa en el curso de su desarrollo.

Evolución de los cuerpos vivos: La evolución de los cuerpos vivos tiene un principio, una existencia y un fin; recorren fases definidas que se suceden regularmente y con cierto orden; un cristal, un compuesto químico instable, podría, bajo este punto de vista, compararse á un cuerpo vivo; pero se diferencian por la ausencia de gasto y reparación, así como por la fijeza de sus moléculas durante su evolución. Debe hacerse, sin embargo, una observación: cuando un cristal se rompe y se sumerge en el agua madre, la parte rota se rehace.

Los seres vivos tienen una individualidad propia; constituyen individualidades independientes, ó agregaciones de individuos, cuyos miembros gozan de cierta independencia vis á vis del todo; pero esta característica no es absoluta y desaparece casi, en ciertas clases de animales y plantas, para dar lugar á una solidaridad íntima.

Todos los organismos vivos nacen de un gérmen ó pariente anterior dotado de vida, y como corolario, uno de sus caracteres esenciales, es la aptitud de reproducir seres más ó menos parecidos al generador, ó para expresar mejor la idea, la posibilidad para las partes desprendidas del todo, de vivir una existencia independiente. Los seres vivos, forman, por consiguiente, una serie continua, y se puede así remontar de un ser á otro hasta la aparición de la vida en el globo. Otra consecuencia de esta propiedad general de reproducción es que los productos poseen caracteres iguales á los de sus ascendientes, *sean directos, sean en la serie;* esto es lo que constituye la *herencia* y el *atavismo*. Estos caracteres, llamados innatos malamente, apa-

recen algunos al nacimiento del organismo, los otros durante el curso de la existencia, *herencia* propiamente dicha.

La constitución química del ser vivo, varía en las diversas fases de su evolución; sobre esto no hay más que examinar los análisis comparativos de la semilla y la planta, del huevo y del animal adulto. La variación de los principios constitutivos del organismo, según la edad, afecta á la vez la cantidad y la calidad, y lo más notable es la disminución progresiva de la cantidad de agua en el cuerpo por efecto de la edad. Parece que según se acercan al término, los organismos vivos se acercan al mundo inorgánico: parte leñosa de las plantas, incrustaciones calcáreas en los cartílagos de los viejos, etc. La producción de fuerzas vivas cambia durante la evolución; algunas veces parece ésta enteramente suspendida — muerte aparente — y es simplemente la vida en estado latente.

La forma de los organismos no es menos variable; esférica ó esferoidal en su origen, se modifica poco á poco hasta alcanzar el tipo morfológico á que pertenece.

Sigue el aumento de la masa del organismo y desarrollo de su organización. La muerte viene al fin á terminar esta evolución vital, y entregar al organismo á la acción pura y simple del medio exterior; pero es menester distinguir entre la muerte del organismo en tanto que individuo y la muerte de las partes y los elementos aislados que lo constituyen. Por lo general, en los organismos complejos, la muerte del todo y la muerte de las diferentes partes, no coinciden; salvo en casos muy raros, la muerte total, precede á la muerte molecular ó de las partes.

Acción del medio: El medio suministra los materiales de la vida. La materia inerte se convierte en materia viva; da los movimientos indispensables á las manifestaciones vitales, y modifica la forma de los organismos.

El medio actúa sobre el organismo durante toda su evolución; siendo algunas veces constituyente y otras destructivo. Todos los seres poseen la variabilidad dentro de ciertos límites, y esta variabilidad es la condición de su existencia. A cada acción exterior sigue una reacción interna del organismo, y la vida no es en realidad sino una serie continua de adaptaciones, reacciones interiores, etc., ó como dice Herbert Spencer — de las relaciones internas á las relaciones externas.

Resumiendo; los caracteres esenciales de la vida, son:

1.° Complexidad molecular; heterogeneidad é instabilidad química de los compuestos orgánicos.

2.° Gasto y reparación incesante de los materiales orgánicos.

3.° Producción de fuerzas vivas, y en particular, movimiento mecánico, calor y electricidad.

4.° Organización.

5.° Evolución determinada del origen á la muerte.

6.° Origen de un ser viviente anterior, y posibilidad de reproducción.

7.° Variabilidad y adaptación al medio y á las fuerzas exteriores.

Los tres primeros caracteres, contenidos ya uno en otro, se encuentran implícitamente contenidos en el séptimo, pudiendo, por consiguiente, definirse la vida, tomando sólo los caracteres esenciales.

La vida es la evolución determinada de un cuerpo organizado, susceptible de reproducirse y de adaptarse al medio.

Pasemos á las definiciones y teorías de la vida, según varias autoridades:

Aristóteles. — La vida es el conjunto de las operaciones de nutrición, de crecimiento y de destrucción.

Lamark. — La vida en las partes de un cuerpo que la posee, es ese estado de cosas que permite los movimientos orgánicos, y estos movimientos que constituyen la vida activa, resultan de una causa estimulante que los excita.

Bichat. — La vida es el conjunto de funciones que resisten á la muerte.

Richeraud. — La vida es una colección de fenómenos que se suceden durante un tiempo limitado en un cuerpo organizado.

Lorclot. — La vida es la alianza temporal del sentido íntimo, yo, y delsobrepuesto ma-

terial, alianza cimentada por una causa de movimiento, cuya esencia es desconocida. (Esta definición no se aplica más que al hombre.)

Beclard. — La vida es la organización en acción.

Duyes. — La vida es la actividad especial de los cuerpos organizados.

Trevirenus. — La vida es la uniformidad constante de los fenómenos con la diversidad de las influencias externas.

Flourens. — La vida es una forma servida por la materia.

Litré. — La vida es el estado de actividad de la substancia organizada (1).

Todas estas definiciones y otras más que suprimo por considerarlas igualmente malas, se relacionan poco ó mucho con las tres teorías Animista, Vitalista y Mecánica, de que me ocuparé desde un punto de vista diferente, algo diferente del del autor cuyas ideas voy exponiendo á ustedes en estas humildes conferencias.

(1) *Toledo.*—La vida en el globo terrestre no es sino una faz de la evolución universal — mejor aún — la manifestación material del espíritu.

(Se continuará).

EL PORVENIR

(CONCLUSIÓN.)

Se atribuye el descubrimiento de América á Cristóbal Colón. Aunque existen dudas acerca de ello, nadie niega que el pueblo español hizo al principio todo cuanto podía hacerse para poblarla, agotando, mientras tanto, Karma Antiguo, y creando nuevo al destruir muchos aborígenes. Así corren hacia su ruina los sentenciados por el destino, del mismo modo que las masas de insectos, animales y hombres, al precipitarse en las bocas flamígeras de Krishna, como pudo verlo Arjuna. Pero luego vino de Inglaterra la raza sólida y vigorosa que en la nación más grande y más sufrida de este continente ha impreso un sello indeleble en el pueblo, en sus leyes, su constitución, sus costumbres, su literatura y lenguaje.

Quizás sean Inglaterra é Irlanda los dos portales por donde han de pasar los Egos que se encarnan aquí para la obra silenciosa de fundar una nueva raza. Puede ser quizás significativo el hecho de llegar más vapores llenos de seres humanos de Inglaterra á los Estados Unidos, pasando por Irlanda en su camino, como última tierra del Antiguo Mundo, que de ninguna otra parte. Los actos de los hombres, las empresas mercantiles y las guerras, siguen todos implícitamente una ley que está grabada en las estrellas, y mientras copian al pasado, siempre simbolizan al futuro.

¿Acaso se chanceaba H. P. B. cuando escribió en su libro, que Irlanda es un antiguo trozo de la Atlántida, é Inglaterra una isla más joven; que hombres sabios, al surgir esta última del mar, contemplaron desde las costas de Erín? Quizás la gente de esa antigua tierra ejerza una influencia importante sobre la nueva raza de América.

De la comparación resulta que puede haberla tenido, y que la tendrá probablemente en el porvenir. Quizás en el orden político, ya que muchos esperan disturbios sociales en América. En tal caso, cualquier observador admitirá que el irlandés, ignorante ó no, representará la ley y el orden — porque sus hijos aquí no luchan contra un antiguo enemigo. ¿Por qué, también, por un capricho extraño de la suerte, encuéntrase colocada la gran piedra del destino en Westminster Abbey (Abadía de Westminster), al pie del trono en que fué coronada la Reina?

Veamos igualmente si no es indicación del porvenir el hecho de que la Reina de Inglaterra coronada sobre aquella piedra (1), es Emperatriz de la India, de donde afirmamos vinie-

(1) Interesante es el hecho de existir en la India una ceremonia importante llamada «Subida en la piedra».

ron los Aryas y donde se conserva su gloriosa y olvidada sabiduría? Su nombre es Victoria. Es la victoria para «el nuevo orden de las Edades»; y ese nuevo orden empezó en América, su advenimiento registrado y grabado en el anverso, no usado hasta ahora, del sello actual del Gobierno de los Estados Unidos. Una victoria en la unión de los Egos del Oriente y del Occidente; porque Inglaterra extiende una mano sobre la región de la nueva raza, que jamás aquélla puede poseer, y con la otra mano gobierna á la India y completa el círculo. Puede esto ser un cuadro pasajero que acaso algún día borre un torrente de sangre; pero así es como se suceden los ciclos y como podemos aprender á leer en el porvenir. Los destinos de Inglaterra aún no se han realizado por completo, ni ha sonado tampoco la hora aún. Ninguno de nosotros conserva falsas ilusiones por demasiado tiempo, y aunque haya sido Irlanda algún día un país sacratísimo, no es razón para que deseemos ir allá.

Porque aquellos á quienes su Karma llevó á América, trabajarán por el mismo fin y por la fraternidad, de igual modo que los que han quedado en la India y Europa.

En América, la lengua dominante y la forma del pensamiento, son inglesas, si bien se transforman cada día. Aquí es donde progresa silenciosamente la obra; aquí han venido padres y madres europeos, estableciendo corrientes de atracción, que inevitable é incesantemente traen á la reencarnación Egos parecidos á ellos. Y el ir y venir del gran impulso, se completa por los Egos tardíos que se extinguen en otras naciones, y se encarnan mientras tanto en las razas más antiguas que se quedaron atrás.

*
* *

Tal era, al menos, lo que aparecía ante la vista á medida que las nubes se elevaban, y una vez más sucedió el silencio.

William Q. JUDGE, M. S. T.

(Traducido del inglés.)

EL SILENCIO ES ORO

Del hombre aprendemos á hablar; de Dios á guardar silencio. El seno de la Naturaleza es un laboratorio enorme, en el cual los misterios de la transmutación de la substancia van y vienen continuamente. No existe ni un sólo punto en el Universo, cuyos bordes no toquen en los reinos de la noche y del silencio. Cuando se le preguntó á Aristóteles qué era lo que consideraba más difícil de llevar á cabo, contestó: «Callar y guardar secreto». «Si volvemos nuestros ojos hacia la antigüedad»—dice Callcot—«nos encontraremos conque los egipcios sentían tan gran respeto hacia el silencio y el secreto en los misterios de su religión, que instituyeron el dios Harpócrates, al que tributaban honor y veneración especial, y que era representado con la mano derecha colocada cerca del corazón, y la izquierda caída á su lado, cubierta con una piel llena de ojos.» Apuleyo, que era un iniciado en los misterios de Isis, dice: «Ningún peligro me obligaría á descubrir á los no iniciados, las cosas que me han sido confiadas bajo la condición del silencio».

Pitágoras enseñaba como deberes el secreto y el silencio, y á cada discípulo se le imponía un noviciado de cinco años, cuyo período debía transcurrir en silencio completo y en contemplación religiosa y filosófica; y cuando á la larga era admitido por completo en la fraternidad, tenía que jurar secreto por la Tetractys Sagrada, que equivalía al Tetragramaton Judío (1). Muchas son las palabras que distraidamente se pronuncian, que hieren á corazones sensibles. Brota la calumnia en un segundo, y puede seguir su curso ciclos tras ciclos, hasta que su energía se ha gastado. La palabra ardiente de cólera, no

(1) Como emanación en el plano inferior de Malchuth, indudablemente; pero la Tetractys, por la que juraban los pitagóricos, no podía referirse más que al Triángulo superior de los Shenlisrot. (*Nota del traductor.*)

sólo daña al que la pronuncia, sino que atrae á los elementales malignos, gracias á su misma entonación; mientras que las palabras amables y buenas, al emanar, atraen una atmósfera de pureza y bienestar; nosotros inhalamos vida y exhalamos muerte y destrucción; y nuestro Karma, tanto bueno como malo, depende en gran parte de las palabras que pronunciamos. Si pesásemos cuidadosamente cada palabra antes de pronunciarla, y pensásemos en sus efectos, no sólo sobre nuestros oyentes y nosotros mismos, sino además sobre los innumerables seres visibles é invisibles, y en su acción sobre la luz astral, con cuánto cuidado procuraríamos no se nos escapase ninguna palabra, ociosa ó malévola. El arrepentimiento por una mala acción cometida, lleva consigo, como cada acto, sus propios frutos; su consecuencia es purificar el corazón y mejorar el futuro; pero el pasado no lo borra nunca. Aun las vibraciones mismas del aire, una vez puestas en movimiento por la voz humana, no cesan de existir con los sonidos á que ellas dan lugar; su fuerza, rápidamente atenuada, pronto en verdad se hace inaudible para los oídos humanos; pero las ondulaciones del aire así originadas, recorren toda la superficie de la tierra y del Océano; y en menos de veinte horas, cada uno de los átomos de su atmósfera recibe la impresión del movimiento alterado, debida á aquella porción infinitesimal de movimiento primitivo, que le ha sido comunicado al través de canales innumerables, y que continuará influyendo en su camino al través de su existencia futura. El aire es una enorme librería, en cuyas páginas existe para siempre escrito todo cuanto el hombre ha dicho y aun murmurado. Allí, en sus caracteres mudables, pero indelebles, confundidos tanto con los más primitivos como con los signos postreros de mortalidad, permanecen registrados para siempre votos no redimidos y promesas no cumplidas.

Dios lee en aquel libro, aunque nosotros no podemos hacerlo. Así es que la tierra, el aire y el Océano, son los testigos eternos de todo cuanto hayamos hecho. Cada criminal se halla irrevocablemente encadenado al testimonio de su crimen por las leyes del Omnipotente. No existe castigo más horrible para una inteligencia superior, que el contemplar todavía en acción, con la conciencia de que su acción debe continuar para siempre, una causa de maldad puesta en movimiento por el mismo en épocas anteriores. Este castigo perpetuo é inevitable existe, y no hay arrepentimiento que lo alivie ni misericordia que lo redima. Nosotros somos nuestras propias criaturas..... Cada verdadero Teosofista es, no sólo su propio creador, sino además su propio juez. Los Maestros Herméticos dicen: «Haz el oro potable, y obtendrás la medicina universal.» O sea: apodérate de la verdad por tí mismo; sea ella la fuente en la que bebas todos los días, y en ti se revelará la inmortalidad de los sabios.

Lo que nosotros llamamos muerte, es cambio. Siendo la razón suprema inmutable, es, por lo tanto, imperecedera. Los pensamientos, una vez pronunciados, son inmutables. ¿Es acaso la fuente ó el origen del cual ellos brotan, menos inmortal que ellos mismos? ¿Cómo podrían existir los pensamientos, si el alma, de la cual han emanado, cesase de ser? ¿Podría, acaso, el Universo, el pensamiento pronunciado de Dios, continuar existiendo si Él no existiese? La Analogía es la última palabra de la ciencia y la primera de la fe. La armonía depende de equilibrios, y el equilibrio subsiste gracias á la analogía de los contrarios. La unidad absoluta es la última y suprema razón de las cosas. Esta razón no puede ser ni una persona ni tres personas; es una razón transcendente y que á todo sobrepuja.

Es la Teosofía la compañera indispensable de la religión. El Brahmin, el Judío, el Budhista, el Mahometano, el Católico, el Protestante, profesando cada uno de ellos su religión peculiar, sancionada por las leyes, por el tiempo y por el clima, pueden conservar su fe y ser, sin embargo, Teosofistas. La Teosofía enseña y ha conservado en su pureza los principios cardinales de la fe antigua y primitiva que existe en el fondo y que constituye los cimientos de las religiones todas. La Teosofía es la moral universal que es apli-

cable á los habitantes de cada clima, y al hombre de cada una de las creencias.

Las antiguas teologías no nos bastan ahora ya; existen en ellas errores con los que hay que acabar, y tienen que ser substituídos con verdades nuevas, radiantes con las glorias de los cielos. Existen enormes injusticias y grandes males en la Iglesia y en el Estado, en la vida doméstica, social y pública, que tienen que ser desarraigados y corregidos. La Teosofía en nuestros tiempos, no puede olvidar el ancho camino de la vida. Debe presentarse en las calles, en las plazas llenas de gentes, y enseñar al hombre por medio de sus acciones, su vida, lo cual es más elocuente que todo género de palabras.

El Teosofista verdadero no ama tan sólo á sus parientes y á su país, ama á la humanidad entera. Aunque todos los grandes de la tierra le pidan que doble ante ellos su cabeza, sólo doblará sus rodillas ante el mandato de su alma varonil. Su Teosofía es su libertad ante Dios, y no su esclavitud para con los hombres. La Teosofía no es por sí misma religión ninguna.

Como el sol, difunde la luz y es el origen de la luz; pero al revés del gran reflector, que sólo ilumina una mitad del Globo en un tiempo dado, la Teosofía con su resplandor ilumina perpetuamente al Universo entero, y lanza á todas partes sus rayos de curación, de consuelo, de buena voluntad, que disipan la ignorancia, la superstición y el error. Todo buen Teosofista respeta la religión de su hermano, aunque difiera quizás de la suya propia, y espera que todas puedan ser verdaderas á pesar de sus aspectos diferentes, y que cada ser humano pueda encontrarse lo suficientemente cerca de la verdad, para resolver por sí mismo el gran problema de la vida y de la muerte; y seguramente, nadie que ha contemplado seriamente el áspero camino que discurre al través de los desiertos de esta vida, ó que se ha detenido aunque sea por un momento cerca de la orilla del río helado de la muerte, dejará de mostrarse respetuoso en presencia de cualquiera de los altares, ante los que uno de sus semejantes puede pedir de rodillas auxilio y consuelo.

STANLEY B. SEXTON. F. T. S.

(Traducido del *Theosophia*, núm. 86.)

Una mirada hacia el pasado

Lo que sigue tuvo lugar en Egipto ó en la India:

El Gran Sacerdote del Templo era un hombre joven, alto y moreno, que había pasado toda una vida de pureza, siendo célebre en el sentido más estricto de la palabra. Había ascendido grado por grado, y desempeñaba entonces aquel elevado cargo. El Templo se hallaba situado sobre una altura mirando hacia el Norte, por cuya parte le daba acceso una ancha gradería.

Había un vestíbulo exterior en el que los fieles se reunían, y otro *recinto interior*, en el que sólo podía penetrar el Sacerdote.

Cierto día se hallaba reunida una gran multitud esperando ansiosa la llegada del Sacerdote que debía abrir las puertas del Templo Interior.

Llegó aquél, orgulloso y altivo, y cada cual se apartó para dejarle el paso, pues era grande la veneración que inspiraba, y *á nadie era permitido tocarle*. Entró en el vestíbulo exterior; allí estaba una pobre muchacha que no se había dado cuenta de la presencia del Gran Sacerdote, y que fijaba su mirada ansiosa en las puertas del Templo Interior.

—«Apártate»—le dijo el Sacerdote con tono soberbio.

La muchacha se estremeció, levantó hacia él los ojos, pero desconcertada, no se movió por el momento.

—«Apártate»; ¿por qué no puedes mo-

verte? — exclamó el Sacerdote, levantando los brazos por temor de que el vestido de la mujer pudiese rozarle siquiera.

— ¿Y por qué — replicó la joven — habría yo de moverme? ¿Acaso no soy un ser humano? Así, pues, me cojo de tu brazo y jamás te abandonaré.

. . . .

Un joven Brahman indio, amaba el Ocultismo y *odiaba*, desde su infancia, á las mujeres. Hubo de casarse por complacer á sus padres. Fué un primer amor; comprendió el joven que sobre él exclusivamente pesaba la responsabilidad del desarrollo mental de su esposa, que casi era una niña; ésta amaba á su marido con delirio, pero era espiritual; le compadecía en sus errores, y rebosaba alegría cuando aquél volvía al buen camino.

Pasaron los años, y el amor entre los esposos creció en vez de entibiarse. No pocas veces se admiraba el marido al observar semejante cambio en sí mismo, hasta que un día, una visión fugaz del pasado imprimió de modo indeleble en su mente el hecho de que no basta tan sólo la pureza moral para lograr el progreso espiritual, sino que el Amor á la Humanidad es absolutamente necesario.

UN SOÑADOR INDIO.

(De el *Lucifer* de 15 de Octubre 1892.)

QUIEN SIEMBRA RECOGE (1)

CAPÍTULO PRIMERO

EL MÍSTICO

«—La enseñanza es difícil de comprender, Maestro—dije á mi venerado preceptor Brahmin.—Si el deseo de un objeto forja un nuevo eslabón en la cadena de la esclavitud material que sujeta al alma, es obvio que, como ninguna acción puede tener lugar más que como consecuencia de un deseo, sea el que sea, de alguna necesidad que exige satisfacción, el estudiante de la Ciencia Espiritual tiene que convertirse en un S. Simeón Stylita. ¿En dónde, pues, hay lugar para el cumplimiento del deber?

»—Verdad es, hijo mío— contestó el Maestro — que para el alma, una vez libre, esté ó no encarnada, cesa la acción; pero la represión forzada de la actividad no constituye el reposo para el alma bienaventurada. No se conquista la verdad por medio de preterniciones. No sirve de nada el que cerrando los ojos digas que te has libertado de la materia, si en realidad no es así. Dice Sankara, que la repetición constante de la palabra medicina no cura la enfermedad. No es incumbencia tuya el decir: «Yo permaneceré inactivo;» cuando tu alma despierte, no habrá en ti lugar para acción ninguna. Aquel reposo, que constituye la emancipación, es tan independiente de tu voluntad, como la sensación de calor cuando el fuego está cerca. Puedes aproximarte ó alejarte del fuego, según te plazca; pero una vez cerca de él, no puedes evitar el que su calor te afecte. Si tienes calor, no sentirás fresco, solamente porque digas que tienes frío. Además, el decidirse á permanecer inactivo, demuestra á la faz de la determinación misma, que no se ha realizado la unidad de existencia, el Espíritu Supremo, en una palabra. No es necesaria determinación ninguna para que entre en la existencia aquello que ya existe.

»—Pero, maestro; dignáos explicarme cómo Buddha siguió trabajando durante cuarenta años después de su liberación.

»—¡Ah, hijo mío! Este es un gran misterio que no comprenderás. Creo que estás ya conforme en que el origen de la fe falsa y el de la duda no es deficiencia intelectual, sino deficiencia moral. Durante tan largo tiempo como exista en ti la huella más ligera de deseo personal, la Ley de Karma gobernará tu evolución, gozarás el fruto de tus buenas acciones, y de las malas sufrirás las consecuen-

(1) Publicado en *The Teosophist*, por M. M. C., y tracido del inglés por F. M.

cias. Cuando la ciencia espiritual extingue todo deseo personal, y aparta al individuo del radio de operación de Karma, entonces únicamente puede el alma purificada comprender la naturaleza de aquéllos que han obtenido la libertad mientras están envueltos todavía por la carne. Sólo aquéllos que han logrado esta condición, sólo aquéllos que se han librado de Karma, tienen títulos para ser admitidos en nuestra *Fraternidad*.

»—¿Pero cómo se libra uno de Karma?

»—Como he dicho; por medio de una eliminación natural de todo deseo personal.

»—Entonces, desde el momento en que renuncio á mi personalidad, renuncio á todo deseo egoísta. Maestro, dí que te siga á la mansión del reposo; dime que abandone tras de mí este mundo de pasión.

»—¡Ah, hijo mío!—dijo sonriendo el asceta Brahmin;—es tan imposible que por este medio renuncies á tu personalidad, como renunciar al color de tu piel. Unicamente el exceso de buen Karma, lleva consigo la cesación del Karma. Recuerda lo que dice el *Bhagavad-Gita:* Es preferible perecer en el cumplimiento del deber propio; el realizar lo que es deber de otro, lleva consigo peligro. Procura no abandonar la vida que es tuya, hasta que por sí misma se desprenda de ti. El voto que estabas haciendo, tiene en realidad que hacerse en silencio por tu alma, cuando temporalmente se encuentra libre de tu cuerpo. Practica las siete virtudes, rectitud, dulzura, modestia, devoción á la verdad, paciencia, simpatía y conocimiento justo, y si tu alma obtiene la pureza requerida, dentro de doce meses, á contar desde hoy, me encontrarás dispuesto á recibirte. Pero, justo es que no permanezcas en la ignorancia respecto á lo que sucede en cuanto se pronuncia el voto misterioso. Cesarás de adquirir nuevo Karma; pero el antiguo tendrá que agotarse. La rueda continuará girando aun después de que la mano del alfarero haya cesado de impulsarla. Las causas engendradas previamente por ti, que en el curso ordinario de la Naturaleza hubieran obrado durante cierto número de encarnaciones, serán acumuladas en un espacio de tiempo muy corto, y de la convulsión que á consecuencia de ello sufrirá tu ser entero, sólo pueden salvarte la renuncia de todo egoísmo y una voluntad decidida. Piensa en esto y ten cuidado mientras haya tiempo. Si dentro de doce meses estás tan resuelto como hoy, te será permitido intentar recorrer el sendero que conduce á la vida suprema. Pero te advierto que el sendero es rudo y escarpado: yo no tengo derecho alguno para inmiscuirme en las libertades que un ser humano posee por derecho de nacimiento; tú puedes obedecer sólo á tu Karma, á las órdenes de tu misma alma en otras encarnaciones precedentes. Ahora, adiós. Acuérdate, de hoy en doce meses.»

Con estas palabras despidióse el Brahmin, que siempre iba y venía como un espíritu que no sufre órdenes. En aquellos días era yo sólo un principiante en el misticismo Oriental; y cuando hablaba con mi instructor Brahmánico, no sabía distinguir entre cuando le veía en carne y hueso, y cuando la impresión en mi mente era producida por un proceso oculto.

Sólo un año antes de la conversación referida había yo por vez primera encontrado á mi instructor. Viajando por las provincias del Noroeste de la India, llegué á Benares, la ciudad sagrada. Fuí una tarde á uno de los templos á presenciar el *pujah* (ceremonias religiosas). Por supuesto, siendo inglés no me era permitido penetrar en el interior del templo. Pero como uno de mis amigos indios me había recomendado al sacerdote principal, pude estar bien colocado para contemplar á mi placer la abigarrada multitud apiñada enfrente del templo, y librarme al propio tiempo del ruido ensordecedor de la música del mismo. Imposible es describir con propiedad la escena que diariamente se representa en Benares ante los templos. Una ondulación gigantesca de caras humanas recorre el templo hasta donde la vista puede alcanzar. Ancianos, apoyando sus cuerpos temblorosos en nudosos bambús, y mujeres que en ninguna otra ocasión se aventurarán á salir del retiro que la costumbre oriental les impone, se encuentran allí vestidos del modo pintoresco tan peculiar del país. Hombres pertenecientes á las distin-

tas nacionalidades que pueblan la India, congréganse promiscuamente ante aquellos célebres altares. Y por encima de la masa vénse las cabezas de los niños colocados en hombros de los asistentes. Las tendencias niveladoras de estas reuniones en los templos, son dignas de algo más que simple admiración, y llenarían de gozo al más ardiente de los partidarios de la igualdad, puesto que en presencia de los dioses Indios, toda distinción de rango ó de casta desaparece por completo. El más altivo de los Zemindars de Bengala y los más ricos banqueros del Noroeste, sin el menor inconveniente, se mezclan con el pobre desterrado que, obligado á abandonar su hogar, se ha refugiado bajo los templos de la ciudad santa. Debe tenerse presente que todos los que carecen de patria y hogar, lo mismo hombres que mujeres, encuentran su refugio postrero en Benares, y contribuyen á aumentar en intensidad las alabanzas de los dioses que ante aquel sagrado recinto se alzan mañana y tarde.

Tomé mi sitio antes de que la ceremonia de la tarde hubiese empezado, cuando el aire vibraba todavía con los cantos védicos, servicio que al salir y al ponerse el sol desempeñan gran número de Brahmanes residentes en Benares. Tan pronto como se encendieron las lámparas y sonaron los caracoles marinos anunciando la hora, el estruendo de miriadas de gongs, címbalos y timbales llenó el aire, mezclándose con las penetrantes notas del pito indio. Continuó esta música durante todo el tiempo, interrumpida de cuando en cuando por aclamaciones y por los cortos intervalos en que los sacerdotes verificaban las ceremonias. En cuanto éstas hubieron terminado. hice los regalos de costumbre á los varios grados del sacerdocio, y les dí las gracias por sus bondades para con un extranjero como yo. Era una hora avanzada de la noche para las costumbres de la India, y el ojo más experto hubiera penetrado con la mayor dificultad el angosto laberinto de las calles de Benares. Ofreciéronme los sacerdotes un guía para conducirme á Shikrol. Pero como estaba completamente seguro del camino, y no temía á los *badmashes* (salteadores), que según ellos infestaban la ciudad, decliné la oferta y me apresuré á montar á caballo. No hacía diez minutos que me había puesto en camino, cuando á través de las tinieblas un grueso bastón hirió en la mano á mi caballo, y dió con el pobre Likander en tierra, dejándole completamente inutilizado. Antes de que hubiese yo tenido tiempo de levantarme del animal caído, recibí por detrás un fuerte golpe, experimenté un dolor intenso, y perdí el sentido. Nada más puedo recordar hasta que me encontré de pie ante una rústica choza india en la cumbre de una colina. Hacía mucho frío: la tierra estaba cubierta de nieve. Yo venía de lejos, estaba rendido, mis pies destrozados y me moría de frío. Llamé débilmente á la puerta, abrióse, y vi tres ascetas indios sentados junto á una hoguera. Adelantóse uno de ellos, y ofrecióme su sencilla hospitalidad. El extraño perfume difundido en aquella atmósfera, obró en mí produciéndome una sensación de gozo intenso; me reanimó por completo, y me hizo olvidar la necesidad de alimentarme. Estaban en torno mío los tres habitantes de la casa. Uno de ellos era un anciano venerable, los otros dos jóvenes; y por el respeto que mostraban al anciano, parecían ser sus discípulos ó sirvientes. Al aproximarme al fuego apoderóse de mí un extraño sentimiento. Borráronse súbitamente todas las experiencias de mi vida, quedándome sólo la conciencia de mi identidad. Lo que yo sabía, era únicamente esto: que yo era yo, sin cuerpo ni pensamiento. Me sobrevino entonces una sensación curiosa que desafía toda descripción; la de ser absorbido gradualmente en otra personalidad que era diferente de mí, y que, sin embargo, era yo mismo. Dominóme un sentimiento momentáneo de inconciencia, y me encontré con que yo era el joven asceta indio que permanecía sentado más próximo al anciano. En un momento me pareció comprenderlo todo. En los dos ascetas, encontré un maestro y un hermano estudiante. No puedo ni reproducir ni recordar distintamente el mundo de ideas que se acumularon entonces en mí. Dióme la bien venida el maestro, después de mi largo destierro, según él dijo, y me dió su bendi-

ción. Cuánto tiempo permanecí allí, es cosa que no puedo decir; pero gradualmente fuí recobrando mi personalidad normal: me pareció ser arrebatado en el vértice de un enorme ciclón, y fuí barrido de la escena. Otro momento de inconsciencia, y encontréme yo mismo, Hugh S. T. Clair, socio de la casa Godfrey y Compañía de Bombay, tendido en una estera sobre el pavimento de tierra de una choza india. Estaba casi á obscuras; en un rincón de tan extraño aposento oscilaba solamente la luz vacilante de una primitiva lámpara de tierra. Me encontraba trascordado por completo, y consideraba todo lo sucedido como un sueño. Para despertarme á mí mismo, dí un fuerte grito. Vino un indio que me era desconocido, y me preguntó qué quería. Mi primer impulso fué tratar esta aparición como parte de las imágenes del sueño; pero pronto, y sin ninguna duda, la realidad de lo que me rodeaba se impuso en mi mente. Después de unos pocos momentos de silencio, dige en indostán:

—«Deseo saber quién eres y en dónde estoy.»

—«Fácil es contestar á ello»—respondió el indio. — «Yo soy el criado del Punditji, que es el dueño de esta choza».

A todas mis demás preguntas, contestó que el Punditji llegaría muy pronto y me diría todo cuanto deseaba saber. Procuré levantarme para salir por mí mismo de la perplejidad en que me hallaba, pero con sorpresa me encontré demasiado débil. Sin hacer caso de las amonestaciones del indio me senté, pero sentí vértigos, perdí la cabeza, y caí completamente exánime. Debí dormir durante largo tiempo, porque cuando desperté, la luz del día penetraba en la habitación al través de las rendijas de aquellos débiles muros. Lo primero que encontraron mis ojos al despertar, fué un Brahmin de miserable aspecto, á quien reconocí en el acto como uno de los actores de mi extraña visión. Puso su mano sobre mi cabeza, y sentí una impresión peculiar y agradable.

—«Y bien; ¿qué es lo que desea saber el Saheb?» — dijo aquel hombre extraño, sonriendo con dulzura.

— «No os alarméis» — continuó al oir mis preguntas. — «Habéis sido atacado por una cuadrilla de salteadores en Benares, como recordáis. Os creyeron muerto, y después de limpiaros los bolsillos, arrojaron vuestro cuerpo al río. Flotando sobre la rápida corriente, llegasteis adonde estaba yo tomando mi baño de media noche, y encontrando que en vos no estaba la vida extinguida por completo, os traje á mi choza, en donde habéis permanecido sin sentido durante tres días con sus noches. A ninguno de vuestros compatriotas dí noticia vuestra, pues con toda seguridad hubiera sido causa de vuestra muerte al pretender vuestra traslación inmediata, y quizás me hubieran ahorcado creyéndome vuestro asesino. Pero ahora estáis ya bien, y podéis marcharos cuando os parezca.»

El asceta Brahmánico con quien trabé conocimiento de esta suerte, y á quien tendré que mencionar con mucha frecuencia durante el curso de la narración próxima, ha sido para mí más que un padre. Le he encontrado en varios lugares y bajo circunstancias diversas. Él es quien ha abierto mis ojos al sol de verdad, que la sensualidad y el materialismo de nuestra época han eclipsado por completo. Él me ha hecho ver que bajo los aparentes absurdos de la fe Brahmánica popular, es en donde se encuentra la más elevada cultura espiritual de nuestra raza, y permítaseme añadir, como él mismo con frecuencia me ha repetido, que se halla también debajo de la superstición popular y religiosa de cada época y de cada país. Pero debo detenerme: no he de ser yo el filósofo; mi vocación es más humilde. Yo soy sólo el amanuense.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

España.

Nuestros hermanos Xifré y Roviralta, han marchado hacia Londres para asistir á la Convención que, como saben nuestros lectores, se celebra en dicha capital en los días 6 y 7 del presente mes; dichos hermanos han llevado la representación de todos los teosofistas de España.

Cada vez tenemos mejores noticias de nuestros hermanos de Barcelona, y no tardaremos mucho en ver los resultados de los activos trabajos de aquella Rama, entre cuyos proyectos se cuenta la publicación de una revista mensual. La unión hace la fuerza; este axioma tiene en la Teosofía una significación de mucha más transcendencia que la que tiene para el mundo en general, con ser ésta, sin embargo, bastante, y en la Rama de Barcelona existe hoy este, en Teosofía, indispensable elemento, y de aquí la fuerza que va desarrollando.

La de Valencia, baste decir que continúa en las mismas circunstancias de unión estrecha y de incansable propaganda.

Nuestro hermano B. de Toledo, presidente de esta Rama, continúa sus valiosas conferencias cuya publicación hemos comenzado. Probablemente se interrumpirán los trabajos de dicho Centro en este mes, por causa de la ausencia de la mayoría de los miembros que salen á veranear.

En el Centro de Madrid siguen las conferencias y discusiones sobre temas teosóficos. En la sesión última leyó nuestro hermano M. Treviño un trabajo muy notable é interesante sobre el simbolismo de la Cruz, demostrando su remotísima antigüedad y su universalidad, así como su significado verdadero, trabajo que oportunamente publicaremos y que interesará, seguramente, á nuestros lectores.

Londres.

La nota más interesante es la Convención que se celebra en estos días 6 y 7 del corriente mes, y de la que daremos un bosquejo á nuestros lectores en el próximo número. Mrs. A. Besant, la infatigable conferenciante, continúa su tarea de portentosa propaganda, viajando de una ciudad á otra del Reino Unido, en donde el movimiento teosófico ha adquirido una importancia que supera los efectos obtenidos por toda otra idea filosófica. Diariamente se anuncian nuevos descubrimientos y se sientan nuevas hipótesis por los hombres científicos de más renombre, que vienen á corroborar los asertos de la *Doctrina Secreta* sobre los Continentes perdidos, la mucha mayor antigüedad de la Raza humana, universalidad de símbolos y jeroglíficos, denotando una creencia común en edades remotas, antes que los cataclismos cambiasen la faz del planeta en lo que es hoy, etc., etcétera. La existencia de los Continentes Atlántida y Lemuria, pasarán pronto del estado de hipótesis dudosa al de hecho reconocido por la Ciencia. Hasta el célebre Orientalista, profesor Max Müller, concede ya tanta importancia al Movimiento Teosófico actual, que se ha dedicado á escribir una serie de artículos sobre el mismo; y aunque á menudo comete errores lastimosos en la interpretación de las enseñanzas teosóficas, involucrándolas con las no menos erróneas interpretaciones que con la infabilidad de Papa Científico ha dado al lenguaje exotérico de las escrituras indias, cuyas adulteraciones, así como sus ataques, no parece que debieran redundar en beneficio de las enseñanzas teosóficas, sin embargo, está contribuyendo bastante á despertar la curiosidad de muchos indiferentes, quienes de otro modo, quizás no se hubieran ocupado nunca de estudiar el asunto.

Holanda.

Nuestros hermanos de Amsterdam han tenido la buena fortuna de recibir la visita de Mrs. A. Besant, quien permaneció entre ellos cuatro días, en los que dió otras tantas conferencias que fueron escuchadas por numeroso público, obteniendo grandísimo éxito y ocupándose la prensa local de las mismas en sentido favorable; inútil es decir que la causa teosófica ha recibido, con este motivo, un gran impulso en Holanda.

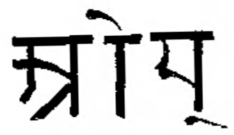
Roma.

En la sección de «Revistas» del *Lucifer*, de Junio último, hemos tenido la satisfacción de leer un comentario respecto de la publicación de un folleto en Roma, titulado «Elena Blavatsky, Annie Bessant é la Teosofía Moderna», en el que se bosqueja la fundación de la Sociedad, la vida y carácter de H. P. Blavatsky y algo de la historia y trabajos de Mrs. Annie Besant. El autor parece conocer bastante la literatura teosófica en general, prueba ser un buen estudiante de la *Doctrina Secreta*, y ha conseguido, en lo que es posible dentro de las cortas dimensiones de un folleto, trazar un bosquejo del plan de evolución de la filosofía conocida hoy del mundo como Teosofía moderna. Esperamos que este esfuerzo tenga el resultado que el autor se propone, y que este valioso trabajo circulará con profusión y dará á conocer la Teosofía en un país en donde la propaganda no ha empezado, y donde pocos tienen noticia del Movimiento que más tarde ó más temprano los ha de abarcar en sus ondas.

India.

Con sumo placer consignamos que hemos recibido últimamente una carta del Presidente de la Sociedad Teosófica, Coronel H. S. Olcott, demostrando especial satisfacción por los trabajos de propaganda realizados en España, y rogando la aceptación de un cheque de cinco libras esterlinas que incluía para contribuir á nuestros gastos de publicación. Hemos aceptado con reconocimiento el donativo, y nos complacemos en dar aquí las gracias más expresivas al Presidente de nuestra Sociedad por su generosa ayuda y significativo recuerdo.

Piensa..... TU no eres *Tú*. TU eres el hermano, el amigo, el vecino, el extranjero, el enemigo, el sabio y el ignorante, el rico y el pobre, el vicioso y el virtuoso. TU eres el tigre y la paloma, el pino frondoso y la mata de hierva, la flor y la ortiga, el hierro, el oro, el agua, el aire. el rayo. el magnetismo, la tempestad y los elementos; *Tú* eres lo ilusorio, lo transitorio, lo evanescente; *Tú* eres el dolor, la alegría, el remordimiento y la satisfacción propia, lo alternado y lo variable. Pero TU eres la REALIDAD ÚNICA, imperecedera, inmutable, sin alternativas. sin alegrías ni penas..... *Tú* no eres nada, pero TU lo eres TODO. TU eres



Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.